



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

Anibal Pauchard, ecólogo y profesor de la U. de Concepción dice que hay que sacar a los hijos al aire libre.

Regresar a Darwin: Las aves vuelan; los humanos nos encerramos

Si los niños no salen
a los parques, a las playas,
no conocerán ni
amarán la naturaleza.

NICOLÁS LUCO

Al profesor Anibal Pauchard, de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Concepción y el Instituto Ecología y Biodiversidad, le causa escozor quedarse en el laboratorio. "A principios del siglo XX y antes, triunfó la moda que decía que, si uno no podía reproducir un descubrimiento en el laboratorio, éste no tenía validez científica".

Él y su colega Raphael Sagarín publicaron un artículo en una revista de la sociedad ecológica estadounidense para abrir ventanas y puertas hacia la naturaleza. Hay que salir a mirar, no sólo plantar porotitos en un frasco de yogur. Abogan por una nueva ecología, hecha como lo hicieron Darwin, Humboldt, Philippi y el Abate Molina: en terreno.

Lo que se conoce, se ama, dice. Y cita el proyecto estadounidense "No child left indoor", ningún niño encerrado. Existen muchas actividades, por ejemplo, reconocer olores y texturas en plantas y animales. Él lo hace con su hijo.

Observar hoy es mucho más rico que en tiempos de Darwin. Con las redes sociales puede participar toda la comunidad, por ejemplo, en medir cuánto se derrite cada año la nieve en la montaña más cercana. Y con satélites, GPS, software de análisis estadístico, se pueden comparar, integrar los datos.

En el laboratorio, el computador podrá resolver algunas cosas, pero sin observación de las interacciones, no hay ecología. "Esto genera desarrollo personal", dice Pauchard. Que los papás y mamás lleven a sus hijos fuera de las ciudades.